

Llamados a adorar

Adoración en espíritu y en verdad · Juan 4:23

A. ¿Qué es la adoración?

1. La alabanza *declara* quién es Dios; la adoración *se rinde* ante Él
2. Palabras bíblicas: halal, yadah, shachah, proskuneo — de celebrar a postrarse
3. La alabanza habla *sobre* Dios; la adoración le habla a Él (Juan 4:23)

B. ¿Por qué adoramos?

1. Fuimos diseñados para esto (Isaías 43:21)
2. Dios es digno por quién es, no solo por lo que hace (Apocalipsis 4:11)
3. Nos volvemos lo que contemplamos; la adoración transforma (2 Corintios 3:18)

C. La postura del cuerpo

1. La obediencia física suele preceder a la experiencia espiritual
2. Manos, rodillas, danza, canto, silencio (Salmos 134:2; 95:6)
3. Naamán y los diez leprosos: la sanidad llegó al obedecer (2 Reyes 5; Lucas 17:14)

D. El corazón detrás de la adoración

1. Se puede tener la postura sin el corazón (Isaías 29:13)
2. Dios mira el corazón, no la apariencia de la ofrenda (1 Samuel 16:7)
3. Abel, Abraham, David y María de Betania: entrega genuina y sacrificial

E. Obedecer hacia la adoración

1. No es “¿cómo me veo?” ni “¿cómo me siento?”, sino “¿qué merece Dios?”
2. Presentar el cuerpo como sacrificio vivo: culto racional (Romanos 12:1)
3. El sacrificio de alabanza cuesta: Job, Pablo y Silas, Habacuc (Hebreos 13:15)

F. Una vida de adoración

1. Adorar en espíritu y en verdad, sin máscaras (Juan 4:23-24)
2. Sin adoración privada no hay adoración genuina en público
3. Un llamado para todo creyente, no solo los de la plataforma



Escanea para la letra de las canciones y apuntes más completos.



Ríos al desierto

Tulancingo

Llevando ríos de agua viva a una tierra árida y sedienta

26/07/2026



¡Bienvenido!

¡Qué alegría tenerte hoy con nosotros! Cuando escuchamos la palabra “adoración”, casi siempre pensamos en música: un grupo cantando antes de la predicación. Pero la adoración es mucho más —es la respuesta de todo nuestro ser ante quien Dios es—. Hoy no venimos a estudiar un concepto más, sino a examinar una postura: la nuestra. Veremos qué es la adoración, por qué fuimos creados para ella y, sobre todo, qué hay detrás de todo: el corazón. Que el Señor nos encuentre dispuestos a adorarlo en espíritu y en verdad. ¡Bienvenido a casa!

Participaciones

Hoy, 26 de julio

- **Sillas:** José Antonio, Alexis, Jorge Altamira
- **Ujieres:** Alexis y Mariana
- **Programa:** Anna
- **Alabanza:** Anna
- **Niños:** Ricardo y Amylú
- **Agua:** Laura

El próximo domingo

- **Sillas:** Rich y Paco
- **Ujieres:** Andrea y Madai
- **Programa:** Adriana
- **Alabanza:** Ricardo
- **Niños:** Claudia y Ricardo/Belém
- **Agua:** Licho con Beto y Jenny

Graduación en Kyenjojo

El pasado 17 de julio celebramos con gran gozo la graduación de 11 líderes de iglesia en Kyenjojo, Uganda. Tras meses de preparación, estos hermanos están listos para pastorear, enseñar y servir en sus comunidades, alcanzando con el evangelio a muchas familias y congregaciones. Damos gracias a Dios por su llamado y por los frutos que este ministerio sigue dando en Uganda.

Benon escribe: “Hoy, 17 de julio de 2026, hemos graduado a 11 líderes de iglesia en Kyenjojo. Muchísimas gracias por todo su apoyo. Con mucho amor, Benon y Hannah.”



Cumpleaños de julio

Felicidades a quienes cumplen este mes. ¡Celebramos contigo la bondad de Dios hacia tu vida!

- 2 — Génesis
- 6 — Frida Sofía Méndez
- 7 — Omar Méndez
- 8 — Adriana Villena
- 16 — Ronit
- 19 — Marifer Villegas
- 22 — Karelía González
- 27 — Constanza Ariza
- 27 — Angélica Cisneros

La postura y el corazón

Llamados a adorar

Para muchos, “adoración” trae una imagen a la mente: músicos en la plataforma, luces, canciones antes de la predicación. Y sí, eso es parte, pero apenas es la orilla de algo mucho más hondo. La Biblia ni siquiera usa una sola palabra para describirla: *halal* es celebrar a gritos —de ahí “aleluya”—, *yadah* es extender las manos, *shachah* es postrarse, y *proskuneo*, la palabra que Jesús usó junto al pozo, significa “besar hacia”, como un súbdito ante su rey. De todas ellas salen dos ideas: la alabanza declara quién es Dios; la adoración se rinde ante Él.

¿Por qué lo hacemos? Porque fuimos diseñados para eso: “*Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará*” (Isaías 43:21). Todos adoramos algo; la pregunta no es *si* vas a adorar, sino *a quién*. Esto es muy importante porque nos parecemos a aquello que contemplamos (2 Corintios 3:18). Si adoras el dinero, te endurecerás como el dinero; si adoras a Dios, serás transformado a Su imagen.

Dios no quiere solo el corazón en abstracto; también quiere el cuerpo. Una y otra vez en la Escritura, la obediencia física va por delante de la experiencia espiritual. Moisés sostuvo las manos en alto y el pueblo prevaleció; Naamán se sumergió siete veces sin sentir nada, hasta que al séptimo acto llegó la sanidad; los diez leprosos quedaron limpios “mientras iban”. Levantar las manos, arrodillarse, cantar o guardar silencio no son fórmulas mágicas sino maneras de decirle a Dios con el cuerpo lo que el corazón ya cree.

Luego, viene la advertencia, y viene del adorador más apasionado de la Biblia. David danzó ante el arca sin importarle lo ridículo, y aun así sabía que es cien por ciento posible tener toda la postura y no tener el corazón. Manos levantadas, voz afinada, pero con el corazón lejos. “*Este pueblo se acerca a mí con su boca. . . pero su corazón está lejos de mí*” (Isaías 29:13). Dios ve más allá del gesto; Él examina el corazón (1 Samuel 16:7). Por eso la actuación pregunta “¿cómo me veo?” y la emoción “¿cómo me siento?”, pero la obediencia hace la única pregunta que importa: “¿qué merece Dios?”, Presenta el cuerpo “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Romanos 12:1).

Esa clase de adoración, la más verdadera, muchas veces es la más difícil. Job adoró en la pérdida; Pablo y Silas cantaron en la cárcel. No se improvisa el domingo, sino se cultiva de lunes a sábado, en el auto, en la cocina, en el lugar secreto donde nadie más mira. No podemos vivir de la adoración prestada de la semana pasada. Jesús lo dijo junto al pozo: ha llegado la hora de adorar “en espíritu y en verdad”, desde adentro y sin máscaras. Así que la pregunta con la que te dejamos es la misma que debemos hacernos todos los días: ¿cómo vas a adorar?